

PRESENTACION

Hasta la fecha en Sinaloa los estudios de su historia son escasos. El rescate de la memoria colectiva de nuestro pueblo no ha recibido el impulso que requiere. La labor ha sido meritoria de quienes, en una cruzada personal, han dedicado buena parte de su vida a la recuperación del pasado. Gracias a ellos se pueden tener actualmente datos e informaciones recolectados en una labor paciente y abrumadora. Su producción historiográfica es fundamental y de gran importancia. Por todos estos historiadores tenemos una admiración especial y un respeto profundo. Entendemos, como la mayoría de ellos lo ha manifestado, que su obra pretende ser una invitación al estudio más profundo posible sobre los diversos períodos de nuestra historia, con la fe de que dicha excitación sea recogida por un buen número de interesados.

De nuestra parte tomamos la incitación respecto del estudio del Estado de Occidente (1824-1831), tratando de

ir más allá de una efemérides de hechos políticos y militares o de la descripción de acontecimientos y personajes aislados, iniciándonos en la explicación global del proceso de conformación histórica de nuestra entidad: Sinaloa. Existen algunas obras que presentan abundancia de datos acerca de acontecimientos particulares y específicos y que dejan un poco al lado el análisis y la explicación del período en su conjunto.

Lo anterior es aplicable a lo escrito, en buen número de casos, sobre el Sinaloa de los primeros años de la postindependencia; donde se busca presentar actos o personajes heroicos, pero desarticulados de su realidad. Así, por ejemplo, el período que va de 1824 a 1831 generalmente se nos presenta como una gesta heroica de Sinaloa y los sinaloenses por alcanzar libertad y soberanía, para llegar a conformar un Estado por sí mismo en el concierto de la federación mexicana.

Una lucha en la cual un hombre, Francisco Iriarte, aparece como la figura central que se enfrenta a quienes se oponían a la consolidación de Sinaloa como entidad libre. Así se llega a confundir a "uno de los actores del drama, con el drama mismo". En este tenor se llega a presentar la unión con Sonora durante este período como un hecho negativo, haciéndolo en ocasiones en forma velada y otras de manera abierta; sugiriéndose también, de algún modo, que los que estaban por la división de Sonora y Sinaloa eran progresistas, en tanto que los que se oponían eran retardatarios. Una visión semejante, sólo que con la óptica a su favor, nos ofrecen algunos historiadores sonorenses.

En estas historias desfilan hechos y personajes que con su única voluntad determinan por sí solos el rumbo de la sociedad; una sociedad que no puede ser aprehendida en su complejidad atendiendo exclusivamente a la actuación política y militar de ciertos notables de la época.

Ante esto surge la interrogante: ¿cuáles serán los criterios que nos permitan explicar el período a que nos referimos? Esto es: ¿cuáles son los antecedentes y factores económicos, políticos, sociales, culturales, geográficos, etcétera., que condicionaron la creación del Estado de Occidente en 1824? ¿De qué forma influyó la situación nacional en la erección de esta entidad?

¿De qué manera reaccionaron los grupos regionales que detentaban el poder ante este hecho? ¿Cuáles fueron los factores que incidieron para el surgimiento de desavenencias que influyeron en el proceso de separación y división del Estado de Occidente para formar los Estados de Sonora y Sinaloa? ¿Cuál fue la participación de los diversos grupos sociales ante el evento de la división? ¿Cómo se caracterizó la realidad que se vivió en esta época en el Estado de Occidente? ¿Qué elementos nos permiten entender el proceso de creación y división más allá de los meros acontecimientos y personajes? Este trabajo pretende sugerir respuestas a éstas y otras interrogantes.

Constituye un intento de abordar en su complejidad e interrelación la realidad económica, social, cultural, geográfica y política de Sonora y Sinaloa durante el período mencionado; destacando de qué forma y en qué medida intervino cada uno de estos elementos en el proceso de formación y división del Estado de Occidente.

Nos decidimos por abordar el estudio de este tema, pues consideramos que es trascendental y definitorio para la historia de nuestra región noroeste. Pues este momento histórico, con todas sus implicaciones y variantes, condensa la realidad que se vivió en el noroeste mexicano durante las primeras décadas del período postindependiente.

El tema ofrece grandes posibilidades para desarrollar un trabajo de análisis de historia regional de nuestra entidad, a partir de una visión que aborde el estudio de la

creación y división del Estado de Occidente como parte de un proceso cuya vertiente principal es el papel y la presencia de oligarquías regionales que luchan por demarcar áreas de influencia y lograr la conformación de un espacio regional más acorde a sus necesidades y posibilidades.

En síntesis, es nuestro objetivo tener una semblanza tan integral y global del período como nos sea posible. Pretendemos ir más allá de la imagen que generalmente se nos ha brindado, en la cual el énfasis se coloca en los "grandes personajes y los grandes acontecimientos políticos"; aspirando conocer el marco económico, social e institucional y comprender los mecanismos que explican el proceso.

Para ello, hemos dividido el trabajo en cuatro partes. La primera es una introducción en la cual se ofrece una visión muy global de la situación nacional del México de la época, con la única pretensión de dar un marco de referencia a nuestro tema central. La segunda parte, aborda el estudio del proceso de formación del Estado de Occidente a partir del análisis de los antecedentes que de una u otra forma nos permiten entender el por qué y el cómo de la creación de dicha entidad, destacando los procesos institucionales y económico-sociales que influyeron.

La tercera parte se centra en la presentación del marco económico, social, cultural y político en que se desenvuelve la realidad de Occidente en la década de los veinte decimonónicos. La comprensión de esta realidad, nos permitirá adentrarnos en el conocimiento de las causas esenciales que determinaron el cisma generado entre los grupos de poder localizados en cada una de las antiguas provincias de Sonora y Sinaloa. Por último, la cuarta parte pretende clarificar las diversas manifestaciones que sirvieron de marco al proceso de separación de las mencionadas regiones y el surgimiento de dos

entidades federativas diferentes e independientes la una de la otra en 1831.

Por considerarlos de interés y para una mayor ilustración al respecto, al final se incluyen una cronología de hechos, un cuadro de gobernadores, un cuadro de diputados integrantes de las diversas legislaturas; y como anexos, transcripción de diversos documentos de la época.

En el desarrollo del trabajo optamos por darle la voz, cuando lo consideramos oportuno y conveniente, a los documentos de la época, en virtud de la consideración de que la mayoría de ellos son poco conocidos o no están accesibles. En esa medida las citas predominantemente son transcripciones de fuentes primarias, ya que tratándose de fuentes secundarias generalmente hacemos la remisión a la consulta de las obras de que se trata. **Para una mayor fidelidad, en los documentos de aquella época se conservaron el lenguaje, redacción y ortografía originales.**

Esperamos que el trabajo pueda contribuir en algo al conocimiento de la historia regional en un período en el cual se manifiestan los intereses por definir un espacio regional acorde a las condiciones que se vivían en los años de 1824-1831. Lo sometemos a la consideración y enriquecimiento de los estudiosos de la historia de Sinaloa y Sonora.